

POSTPOP

POSTPOP

LUISA FERNANDA LINDO

Luisa Fernanda Lindo ha sacado a la luz un artefacto indefinible. Un Datzibao que ha colgado en uno de los muros desnudos de su barrio en nombre de todos los que vivimos en un país que se iba desintegrando día a día, tan lejos y tan cerca a la vez. Un canto a lo cotidiano y a lo actual que denota que hasta nuestros actos más simples estarán siempre de alguna manera impregnados, de diversos modos, por el horror del pasado. Ese pasado que, mediante estos nueve textos breves, Luisa Fernanda ha pretendido retratar: sabiendo bien que retratar es de alguna manera hacer ciertos cambios al modelo. Y sabiendo también que esa es una de las atribuciones que tiene la poesía biográfica cuando se escribe con más ánimo de impugnación que de nostalgia. La de Luisa Fernanda Lindo es un ejemplo de esto.

José Carlos Yrigoyen

Exquisito

esperas a que se haga de noche
para arrodillarte al filo de tu cama
y cruzas las manos para pedirle a
diosito que todo todo termine,
y prometes ser buena,
cumplir con tus tareas,
respetar a los adultos,
comerte toda tu comida,
juras no decir una mala palabra
ni pelearte con tu hermanito,
todo, todo, mientras rezas un padrenuestro,
tres avemarías y haces
un acto de contrición
hasta que mamá abre la puerta
y pregunta: ¿dónde está el cadáver?

1993

En la madrugada un estruendo nos despertó.

Las ventanas explotaron. Vidrio esparcido.

Bajé a buscar a la abuela. Dormía. Era sorda.

Mamama, levántate, algo está pasando.

Si esto es el fin del mundo, pensaba.

Mamá me dijo, *no andes descalza.*

Preferí no escucharla.

Corrí a la puerta. Salí a la calle.

Los vecinos en pijamas, yo

un camisón puesto,

el cielo, violeta.

¡Es el fin del mundoooo! –gritó la abuela.

Tenía trece años, era virgen, y

no creía en dios. Corrí a ponerme un pantalón.

Volví a la calle. Todos mirábamos el cielo purpúreo.

La tierra seguía temblando. El humo

se apoderaba de mis pulmones, casi no podía respirar.

¿Mamá, es el fin del mundo? pregunta mi hermano
arrastrando una mochila llena de soldaditos de plomo.

Mamá arrodillada en el suelo, diciendo:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Las sirenas de la policía, las balas sueltas en el aire.

Gritos.

Mamá de pie abrazada a mi abuela.

Mi hermano de pie abrazado a mi madre.

Toma uno.

No puedo mantenerme de pie, y mis brazos
no me bastan para abrazarme.

Toma dos.

Corrí a la esquina de casa, cincuenta metros,
no había más esquina,
mis pies ensangrentados.

Fuera de foco.

La Guarida

despierto
con el sabor de un café frío
me empecino en abrazar la almohada
extrañando algún cuerpo,
enredada entre las sábanas
sublimando mi sexo,
me levanto
con el crujir de las maderas
cuyo chirrido ahuyenta
el extrañamiento de un otro
entonces, tras las rejas
empiezo a tejer.

Postpop

está sentado a mi lado sin decir una palabra
mi mano extendida sobre su rodilla
mi mano afilada entre su carne
mira por la ventanilla del auto
afuera
lejos
lejos
pequeñito
yo, pequeñita
lejos, fuera
fuera de mí
hemos intentado sostener nuestras miradas
es inútil
no me reconoce en la caricia
no entiendo el código
no entiendo nada
toma mi mano y la pone a un lado

lejos de su pierna
lejos de su carne
odio la distancia
odio el sentimiento de estar lejos, cuando está tan cerca
y tan adentro
que desgarrar
penetra, duele
no puedo contenerme y una puta lágrima se desliza
por mi mejilla
ya no tengo más cachetes, he perdido quince kilos
entonces, la lágrima lisa
cae, me moja
antes la lágrima circundaba mi rostro, se perdía
ahora cae
me expone
no me pregunta qué me pasa
espero que me pregunte qué me pasa, para decirle

que no entiendo qué es lo que lo tiene distante
pero no pregunta
y lloro
en silencio
como en las películas
lloro con gemidos ahogados en mi tráquea
y una vocecita, un hilito de voz
frágil, contenido
le pregunta qué le pasa
y él no responde,
absorto en un paisaje inexistente
con los ojos puestos en su propio reflejo
porque el vidrio refleja, tan sólo su mirada
y él, está perdido en sus propios ojos
mi mano, tímida, busca nuevamente su pierna y lo acaricia
mi mano no entiende los silencios
mi boca tampoco, y lo besa

entonces me mira
y yo puedo ver mis ojos en sus ojos
mis ojos llenos de lágrimas en sus ojos
pero él no llora
él solo me mira y no dice nada
quiero decirle lo que siento,
pero no puedo, mi tráquea no me deja
él solo me mira, con mis ojos llenos de lágrimas
porque ahora sus ojos llevan mis ojos
y le digo basta, no me mires así
no me hagas esto, por favor le pido
entonces, deja de mirarme
y una lágrima se desprende de su ojo derecho
absorta, balbuceo algo que ni yo entiendo
te he vendido, me dice
di tu nombre, me dice
vienen por ti, me dice

quiero cerrar los ojos
y empezar de cero
está sentado a mi lado
mi mano extendida sobre su rodilla
mi mano afilada entre su carne
mira por la ventanilla del auto
voltea
me mira
cerca
cerca
sostenemos nuestras miradas
y nuestros cuerpos
se repliegan.

Masking Tape

He salido a la calle. No reconozco las formas, mis ojos se han empecinado en desubjetivar lo conocido. Intento verme reflejada en la única puerta de vidrio que yace intacta en la avenida, y de pronto me encuentro con mi rostro envejecido y degradado. Intento un gesto con los labios, algo que asemeje una sonrisa pero mis ojos se posan en mis ojos y logro verlo. Mis ojos me odian y no dejan de ver a mis propios ojos, que son testigos del terror. Ahora, las imágenes se suceden unas tras otras, imparables. Quiero detener mi mirada, pero todo cursa en el reflejo de la puerta de vidrio atravesada con cinta adhesiva de punta a punta. Una gran equis, una gran negación. Esta puerta, esta puta puerta de vidrio, desenmascara imágenes que no quiero ver. Todo se repite una y otra vez,

una y otra vez, se repite todo. Y ya no logro distinguir el principio del final, porque todo se vuelve lo mismo. Todo es la unidad del terror reflejado en una puerta de vidrio que no explotó, y aunque me aleje, ella seguirá reflejándolo todo una y otra vez, una y otra vez todo. Quiero regresar al lugar de donde salí, pero no hallo otra puerta.

La canción que de niña cantaba cuando tenía miedo, sale finita de mi boca, la tarareo sin parar, rápido, rápido, cada vez más rápido, para no dejar lugar a otro pensamiento, hasta que me quedo sin aire y siento mi corazón a punto de explotar. Empiezo a llorar, lo veo reflejado en la puerta de vidrio. Me he convertido en un animal frágil, desconocido.

Mauro me dijo *un recuerdo lindo es algo que aparece en mi cabeza y en vez de dejarlo pasar*

*lo agarro un rato y lo vuelvo a pensar. Lo vuelvo
a vivir y me deja sonriendo.*

Yo sólo quiero olvidarlo todo, devenir larva humana.

Pasos para una democracia

Paso 1:

Tome cinta adhesiva y cruce su ventana, con una gran equis de punta a punta.

Paso 2:

Compre velas, fósforos y mantenga la puerta cerrada con llave.

En lo posible no salga de casa.

Paso 3:

Si viaja en colectivo, trate siempre de cambiar su itinerario de regreso a casa.

Si viaja en auto, no se detenga.

Paso 4:

Esté atento a si alguien sospechoso lo sigue.

Camine siempre mirando a los costados, y un poco hacia atrás.

Si siente la presencia de un desconocido,

acérquese a cualquier puerta y haga como si tocara el timbre.

Paso 5:

No ande distraído con su bolso en el hombro, crúceselo. Siempre crúceselo, recuerde: crúceselo.

Paso 6:

Verifique su auto antes de subirse a él, de preferencia tenga un espejo para registrar que no contenga elementos extraños adheridos en la parte inferior.

Paso 7:

Si encuentra un paquete sospechoso en la calle, no se acerque.

Llame a la policía

Paso 8:

Si un desconocido toca a su puerta, no lo atienda.

Llame a la policía.

Paso 9:

Si se siente observado por extraños,

llame a la policía.

Paso 10:

Ponga rejas en su casa.

Paso 11:

Ponga rejas en su ventana.

Paso 12:

Compre trabas y alarmas para su auto.

Paso 13:

Coloque cercos eléctricos.

Paso 14:

Recuerde: vivimos en una ciudad segura.

Paso 15:

No hable con extraños.

Paso 16:

No dé sus datos personales.

Paso 17:

No deje a sus niños solos.

Paso 18:

No deje que sus niños jueguen en las calles.

Paso 19:

No salga.

Paso 20:

Ante todo mantenga la calma.

Bonus Track

La ausencia de Lucky

Strike 1

La música empieza a descender
los cuerpos agitados del baile se
reincorporan en la parafernalia
del vestidor: sacos, carteras y las
despedidas rápidas. Un gusto bailar
contigo, gracias por la invitación, muy
rica la comida, una cena maravillosa,
qué buena fiesta. Todos juegan a la
cenicienta, cuando las luces de la
ciudad empiezan a desvanecerse en
la niebla limeña, y las sirenas de la policía
anuncian que su premier recién empieza.

Strike 2

Madre pone un pañuelo en mi rostro
no respire, me dice, agacha la cabeza,
me dice. Madre pide a dueña de un local
de ropa que nos deje pasar. Dueña atemorizada
por los tanques que se acercan, queda impávida.
Madre me toma fuertemente del brazo y arrastra
a local de dueña impávida. Dueña apura a clientes
para que la ayuden a bajar las persianas. Madre
pide un poco de agua, moja el pañuelo y lo estampa
contra mi cara. Dueña mira por una rendija y
empieza a putear. Los tanques se han retirado.
Madre y yo caminamos el centro de la historia.

Strike 3

Rezagos de una noche prolongada, colillas de cigarrillos, vasos desbordados de sorbos que no encontraron gargantas que los resistan, botellas impecablemente vacías, cuerpos tumbados en alfombras, sillones y camas ajenas. Son las seis de la mañana y los brazos empiezan a desprezarse acompañados del mareo. PLAY y la cinta del cassette empieza a girar nuevamente. La fiesta de los primos ha llegado a su fin.

INDICE

Exquisito	3
1993	4
La Guarida	6
Postpop	7
Masking Tape	12
Pasos para una democracia.....	15
Bonus Track: La ausencia de Lucky.....	19
Strike 1.....	20
Strike 2.....	21
Strike 3.....	22